

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXV



C. S. I. C.
1995

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXV



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1995**

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Una nueva obra de José de Churriguera: El monumento de Semana Santa del Monasterio de la Encarnación, por Ángel Aterido Fernández	19
Isidoro Arredondo, pintor madrileño del siglo XVII, por José Luis Barrio Moya	33
Los alarifes en Madrid en la época de Felipe II, por María Teresa Cruz Yabar.....	57
Velázquez, Mazo y José de Villarreal, en el proceso ceremonial para los desposorios de Luis XIV y María Teresa de Austria, por María José García Sierra.	101
La colección de platos metálicos alemanes, de función decorativa, del Museo Arqueológico de Madrid, por Fernando Olaguer-Feliú y Alonso.	119
El Cementerio de la Sacramental de San Martín, por Carlos Saguar Quer.	135
El informe del gobernador Juan Antonio Samaniego. Crítica al proyecto del palacio de Aranjuez en el siglo XVIII, por Virginia Tovar Martín.	145
La arquitectura para exposiciones en el recinto de las Ferias del Campo de Madrid (1950-1975) y los antiguos pabellones de I.F.E.M.A., por Ángel Urrutia Núñez.	177

Págs.

Las colecciones de pinturas, en Madrid, del noveno Duque de Alba Don Antonio Martín Álvarez de Toledo, por Matilde Verdú Ruiz	197
El programa iconográfico del desaparecido Monasterio de Nuestra Señora de la Merced de Madrid, por María Inmaculada Zaragoza Arribas.....	227
 Documentos	
Noticias madrileñas que ahora cumplen centenario, por J. del C.	243
 Geografía	
Ante una nueva edición de las relaciones topográficas madrileñas de Felipe II, por José María Sanz García.	253
 Geología	
Reseña de los materiales pétreos de la Casa de los Cinco Gremios Mayores, por Sandra Martín Moreno.	281
 Historia	
La capilla funeraria de Don Alonso de Castilla, obispo de Calahorra, en Santo Domingo el Real de Madrid, por Gregorio de Andrés Martínez.....	293
El Conde de Montalvo, corregidor de Madrid, por José del Corral.....	305
Festejos celebrados en la capital del reino con ocasión de la Jura de la Princesa María Luisa de Borbón en 1833, por Miguel Ángel López Rinconada y Manuel Muñoz Carabantes.	323
Un Cementerio Parroquial de pobres en el Madrid del siglo XVII, por Antonio Matilla Tascón.	353

Págs.

El acceso al oficio notarial en el siglo xv: La toma de posesión de Juan González de Madrid, por María del Pilar Rábade Obradó.	361
Del antiguo al nuevo convento de Santo Domingo el Real, por Alberto Rull Sabater.	389
Intervencionismo público y municipalización: Pan y subsistencias en Madrid (1898-1923), por Francisco Sánchez Pérez.	403
Sobre el motín Esquilache, por José Valverde Madrid.	423

Literatura

El archivo de los teatros de la Cruz y del Príncipe en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, por Ascensión Aguirri y Purificación Castro.	433
Las guías de forasteros de Madrid en el siglo XVIII, por Francisco Aguilar Piñal.	451
La Insula Barataria entre Arganda y Madrid, por José Barros Campos.	475
Madrid en el Portrait de L'Espagne de M. Legendre, por Luis López Jiménez.	491
Clero y lectura. Las bibliotecas de los presbíteros madrileños del siglo XIX, por Jesús A. Martínez Martín.	503
Valle-Inclán: Vida y Literatura, por José Montero Padilla.	521

Provincia

El Monasterio de el Paular. Propiedades de la Granja de Getafe siglos XV-XIX, por Pilar Corella Suárez.	535
Apunte Geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio.	563
Pedro de Ribera remodela el puente del Retamar y construye el camino del Escorial por Colmenarejo, por Arturo Mohino Cruz y Anastasio Miguel Cuesta.	589

Págs.

Urbanismo

Colonia del «cuartel de la Montaña». Una planificación urbanística satisfaciendo intereses sociológicos y medio ambientales, por Luis Miguel Aparisi Laporta	595
Semblanzas de madrileños ilustres.	631

RESEÑA DE LOS MATERIALES PÉTREOS DE LA CASA DE LOS CINCO GREMIOS MAYORES

Por SANDRA MARTÍN MORENO

Introducción

El motivo principal de describir sucintamente este edificio desde el punto de vista de los materiales pétreos utilizados en su construcción, vino motivado por un trabajo de investigación que realizamos sobre nuestra capital.

Dicha investigación¹ tuvo como objetivo primordial poner a disposición de investigadores y técnicos una monografía sobre la piedra de construcción en Madrid, por medio de una recopilación de datos geográficos, geológicos, petrográficos, arqueológicos, históricos, artísticos, bibliográficos, técnicos y económicos, así como el análisis y la sistematización de los distintos materiales litológicos empleados en el pasado de Madrid.

Otro objetivo era poner a disposición de los estamentos reseñados una investigación original sobre las cualidades, calidades y cantidades de las masas pétreas utilizadas, con un interés centrado en las posibles restauraciones y en la búsqueda de ubicaciones de cantera y su estrategia industrial entorno a Madrid.

También resultó objetivo indisoluble de los anteriores el de la evolución histórica de los empleos de la piedra, con sus connotaciones de los oficios de cantería, conservación de los materiales, preferencias de los constructores de la Villa, etc.

Nos fijamos un marco geográfico: el ámbito de la Comunidad de Madrid, es decir, los materiales autóctonos –salvo contadas excepciones–, y un marco temporal, que por tratarse de materiales tradicionalmente utilizados en la construcción de Madrid capital, nos pareció lo más apropiado que abarcara desde sus orígenes hasta mediados del presente siglo, para así disponer de una mayor visión de la evolución de dicho empleo y por qué.

Hemos de aclarar que los materiales pétreos a los que nos referimos son los materiales aflorantes canterables propios de la Comunidad de Madrid, cuyas canteras tuvieron o tienen tradición y con explotaciones de interés en el área de influencia. Dichos materiales los agrupamos en tres grandes grupos: metamórficos, plutónicos y filonianos, y sedimentarios. Se excluyeron toda suerte de materiales transformados

¹ MARTÍN MORENO, S.: *Materiales pétreos tradicionales de construcción en Madrid*. 1994.

(cales, yesos, adobes, ladrillos, cementos, etc.) y sus fuentes de suministro. Por contra, nos dedicamos ampliamente a los materiales pétreos que se elaboraban –y aún se elaboran minoritariamente– como elementos para obras públicas, urbanísticos y de construcción.

En síntesis, estudiamos ampliamente la utilización de los materiales en 6 tipos de pavimentos y acompañamiento del empedrado (aceras, bordillos, encintados, tapas de registros o alcantarillas, guardacantones, malecones, salva-rincones, bancos y fuentes funcionales); obras de ingeniería: el Puente de Toledo, la muralla, ejemplos de muros, tapias y cimientos, y viajes de agua; edificación a través de los elementos constructivos de los edificios (numerosísimos marcos de puertas y ventanas, canecillos, ménsulas, cartelas, etc., piedras esquineras y cadenas, columnas y pilastras), rellenos de muros y medianerías y diversas fachadas y portadas principales; bastantes fuentes decorativas, estatuaaria, hornacinas, frontones, múltiples escudos, bajo-balcones y cerramientos. Además, analizamos con especial detenimiento el monasterio de La Encarnación, la iglesia del Carmen, la Casa de los Cinco Gremios Mayores y la vieja Escuela de Caminos.

Como ya hemos mencionado, para dicha investigación se realizaron estudios petrográficos de láminas delgadas de muestras, tanto de yacimientos (extraídas de canteras) como de lugares de empleo (siempre y cuando fuera factible la obtención de las muestras sin perjuicio del monumento o sitio en cuestión) desde teselas pertenecientes a varios mosaicos romanos a adoquines, bordillos y hasta algún alféizar de ventana, tratando de relacionar, por medio de ellas, origen y utilización.

Generalizando, podemos decir que el uso de las distintas litologías en Madrid a lo largo de su evolución histórica, nos lleva a una simplificación de ellas –pero a la vez profusamente empleadas– constituyendo las tradicionales y más típicamente madrileñas, como son: el sílex (Terciarios y Cuaternarios), los granitoides (diferentes tipos de granitos y pórfidos) y las calizas (de los páramos o Piedra de Colmenar y, en menor medida, las calizas cretácicas); en el último lugar estarían las pizarras.

Por lo observado, en la misma línea se encuentra los materiales utilizados en la edificación. Los árabes utilizaron poca piedra (pues esencialmente emplearon los adobes, ladrillos, cales y maderas) limitándose casi exclusivamente al sílex y a algo de caliza (muralla)². Poco difieren las litologías de la villa mesomedieval cristiana aunque vaya introduciéndose el sillar. En el Bajo Medievo y en el Renacimiento la sillería se va generalizando (nueva cerca, iglesias, etc.). Los materiales pétreos, arriba mencionados, adquieren su máximo esplendor de utilización a partir de los siglos XVI y XVII, con la construcción a modo de los lienzos típicamente madrileños (al estilo del mudéjar toledano), en la que los mampuestos de sílex o pedernales forman «paños» entre el granito (generalmente en sillería del zócalo) y los pilastrones de ladrillo, de latitud variable alternativa, según el entrepaño, lo que produce un juego ornamental (cromáti-

² MARTÍN MORENO, S., ob. cit.

eo) siendo la separación horizontal por verdugadas de ladrillo usualmente en dos tonadas (ejemplos son entre otros: San Ginés, La Encarnación, Las Descalzas Reales, La Casa de las Siete Chimeneas, etc., etc.), con las mansardas techadas de pizarra. Ya en el siglo XVIII es cuando empieza a utilizarse también la caliza, a la par que decrece o desaparece el empleo del sílex, e incluso se observa un aumento del uso del granito y/o del ladrillo. De esa época es la Casa de los Cinco Gremios Mayores, no constituyendo una excepción a lo aquí expuesto.

Historia

La Casa de los Cinco Gremios Mayores, llamada así porque la mandó construir la Compañía que agrupaba los gremios de: joyeros, especieros, sederos, pañeros y lenceros en el siglo XVIII (foto nº 1). Dicha Compañía, convertida en una importante entidad económica de la época en cuanto a la industria y al comercio, quiso disponer de una sede digna de su rango.



Foto nº 1: Fachada actual de la Casa de los Cinco Gremios Mayores, actual Dirección General del Tesoro y Política Financiera. Plaza de Benavente.

¹TOVAR MARTÍN, V.: *La Casa-Palacio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid*. 1987.

Dado que en aquel entonces (reinados de Carlos III y Carlos IV), la calle de Atocha era una vía principal, los Cinco Gremios adquirieron a principios de 1786 (17 de enero) una casa en dicha calle; solicitaron el correspondiente permiso de edificación al Ayuntamiento y les fue concedido el 28 de febrero de 1787.

El arquitecto contratado fue José de la Ballina. Cuando éste ya tenía los planos correspondientes, con proyecto a dos fachadas (la principal a la calle de Atocha y la trasera a la Plazuela de la Leña –actual calle de la Bolsa–), la Compañía compró el 28 de diciembre de 1787 el solar contiguo. Correspondía éste al nº 1 de la calle de Atocha (el anterior estaba en el solar nº 2 de la misma manzana) que daba a la plaza de la Aduana Vieja (actual plaza de Benavente). Por todo ello, José de la Ballina tuvo que reformar su proyecto: muy simplista y con total falta de ornamentación, sólo con molduraje de la puerta principal y enmarcado de los balcones en la fachada de la calle de Atocha (que tenía un piso más que la que daba a la plazuela de la Leña, por existir desnivel en el terreno).

El proyecto reformado o segundo proyecto tiene como resultado un edificio más monumental que el anterior en todas sus fachadas, (quizás por influencia de Juan de Villanueva –maestro mayor de las obras de la Villa– quien hizo corregir incluso este segundo proyecto). Consistió en ampliar la fachada a la plaza de la Aduana Vieja y «sacar» la de la calle de Atocha, cuadrando la planta alineando *calle tan principal*. Todas las ventanas van enmarcadas, pone soportes de columnas bajo el balcón principal de las calles de Atocha y de la Aduana Vieja, alterna frontones rectos y curvos sobre las ventanas del primer piso y utiliza distintos materiales alejando la monotonía constructiva (fotos nº 2 y nº 3).

Parece ser que las obras tuvieron comienzo en enero de 1788 y se terminaron en 1791⁴; sin embargo, la fachada a la calle de Atocha –la principal– fue terminada antes, para que los días 21 y 23 de septiembre pudiera ser engalanada para el paso de la comitiva real, con motivo de la entronización de Carlos IV.

Según una descripción de las características constructivas del edificio realizada por los arquitectos Eduardo de Adaro y Magro y Joaquín de la Concha y Alcalde en 1891⁵, se utilizó fábrica de pedernal y mortero común en la mayor parte del cuerpo principal y cimientos. Según dicha descripción y lo que hoy puede verse, los sótanos están formados con muros y bóvedas de fábrica de ladrillo y solados de piedra, en algunos puntos sentadas sobre macizas cajas de hormigón; las tres fachadas son de cantería de granito en el zócalo hasta la altura del piso principal; también se utilizó en jambas, repisas, coronación de balcones en todos los frisos y cornisa general; los espacios restantes de las fachadas y los muros interiores son de fábrica de ladrillo; los apoyos y peldaños de la escalera noble están realizados en piedra berroqueña labrada,

⁴MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. 1848.

⁵ARAMBURU-ZABALA, M. A.: *Inventario histórico-artístico de la Dirección General del Tesoro*. 1983.



Foto nº 2: Fachada -de granito y ladrillo- a la Plaza de Benavente (o de la Aduana Vieja)

así como la fachada del patio principal; los entramados horizontales van forjados con cascote y ripio; también se utilizaron en la construcción otros materiales. La madera empleada se trajo de Cuenca.

El edificio sufrió varias reformas a la par que tuvo diferentes propietarios y en consecuencia distintos fines. Tras su venta por los Cinco Gremios Mayores en el año 1846, fue sucesivamente sede del Banco de Isabel II, del Español de San Fernando y del Banco de España. Esta última entidad hizo algunas reformas, entre las que



Foto nº 3: Fachada principal a c/ Atocha: las ventanas enmarcadas en granito; en 2º piso, frontones curvos y rectos alternos. Ha desaparecido el escudo con las Armas Reales que coronaba el balcón.

se encuentra la construcción de una nueva fachada sobre el jardín que se hallaba entre dicho edificio y las casas contiguas.

El 28 de diciembre de 1891 el Banco de España vendió el edificio al Estado, que lo destinó como sede de «Deuda Pública, Caja General de Depósitos y Junta de Clases Pasivas».

Sobre proyecto de reforma de 1944, en 1946 se añadió un nuevo piso (como puede apreciarse en las fotos anteriores), sustituyendo al tejado con mansardas (o buhardillas) tan característico y típico de las construcciones madrileñas de los siglos XVII y XVIII.

En 1977, se alargaron las fachadas de la calle de Atocha y de la calle de la Bolsa, desapareciendo la fachada del jardín y éste, así como el patio interior, perdiendo en consecuencia su natural iluminación y ventilación, para ser ocupado dicho espacio por oficinas. Actualmente es sede de la Dirección General del Tesoro y Política Financiera y la casona, a pesar de las reformas mencionadas, conserva su traza primitiva.

Hemos tomado como ejemplo de edificación esta casa-palacio por ser testigo de una época, pero realmente poco conocida por el madrileño en general, si la comparamos con otros edificios de similar importancia y envergadura —quizás por su poca ostentosidad y por encontrarse en una calle relativamente estrecha (en su fachada prin-

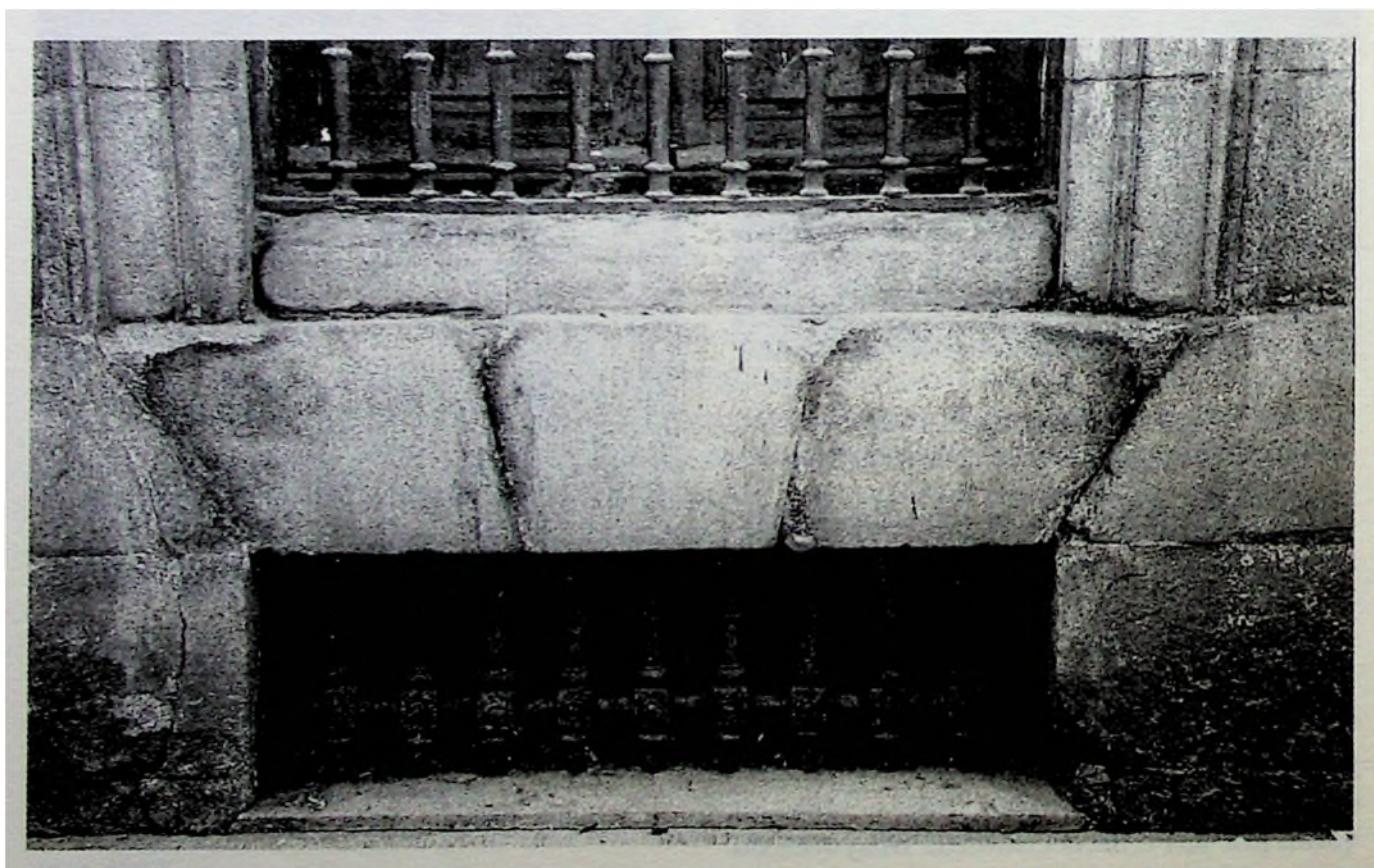


Foto nº 4: Ventana del piso bajo a la Plaza de Benavente (de la Aduana Vieja), de cuyo alfeizar –un trozo desprendido– se pudo obtener la muestra para su estudio petrográfico.

cipal) que hace pase casi desapercibida— y también, punto muy importante para nosotros, porque tuvimos ocasión de disponer de una muestra del propio edificio (perteneciente a un pedazo desprendido del alféizar de una de sus ventanas a la plaza de Benavente) (foto nº 4). Presentamos a continuación su estudio petrográfico.

Estudio petrográfico

Al estudiar petrográficamente las rocas endógenas se tuvo en cuenta —además de las características habituales en este tipo de estudio como son las texturales, composicionales y la clasificación petrográfica de las rocas— otros aspectos de interés en el tratamiento de materiales industriales y ornamentales tales como la microfracturación y la alteración que presentan.

La denominación principal que recibe un granitoide es función de las proporciones relativas de las 3 fases principales omnipresentes en él: cuarzo, feldespato alcalino y plagioclasa. La I.U.G.S.⁶ sugiere, por ello, que se clasifiquen en el diagrama QAP, en donde Q representa el contenido modal en cuarzo, A el contenido en feldespato alcalino y P el contenido en plagioclasa. Estando los 3 términos recalculados a 100⁷.

Además de esta denominación general de tipos litológicos de la I.U.G.S., para precisar más y diferenciar facies, las rocas suelen adjetivarse atendiendo a criterios mineralógicos (presencia o no, o abundancia de una determinada fase mineral) y a criterios texturales, y estructurales (tamaño de grano, porfidismo, deformación, orientación etc).

Para cada campo del diagrama, la I.U.G.S., fija unos contenidos habituales en minerales oscuros (Biotita, Anfíboles, Piroxenos, Olivino). Cuando el contenido en minerales maficos es menor del habitual, a la roca se le añade el prefijo leuco (o el adjetivo leucocrático) y por el contrario, cuando dicho contenido es superior a los valores considerados como normales, se le añade el prefijo mela (melanocrático). Así por ej. se suele considerar leucogranitos a las rocas con un 5% ó menos de minerales oscuros (normalmente biotita, en este caso).

Además, al nombre de la roca se le han añadido algunos adjetivos texturales o composicionales que permiten definirla con mayor exactitud (como son por ej. el porfidismo, tipo de ferromagnesiano que presentan, carácter leucocrático, etc).

Para la clasificación de la roca se ha realizado un cómputo modal estimativo que aunque no es preciso en términos absolutos, sí puede servir de orientación en la composición y su utilidad mayor radica en las posibilidades de comparación de unas muestras y otras (de afloramientos o de procedentes de los materiales empleados en la construcción).

Las láminas delgadas las teñimos con cobaltinitrito sódico para poder distinguir bien el feldespato potásico (teñido de amarillo) de los otros feldespatos de la roca y de

⁶ International Union of Geological Sciences (1973 y sucesivos).

⁷ Ver Figura nº 1 en Martín Moreno, S., ob. cit.

esta forma facilitar el cálculo de las proporciones modales de las distintas fases minerales. Los tamaños que se citan corresponden a la longitud máxima de los cristales dentro de las secciones delgadas objeto de estudio (la muestra de lámina delgada mide aproximadamente 4 cm²).

Muestra: Alféizar de ventana (Casa Cinco Gremios Mayores) en Pza. de Benavente.

1. Aspecto macroscópico:

Granito biotítico de grano medio, heterométrico.

2. Estudio microscópico: (foto nº 5)

Textura:

Hipidiomórfica heterométrica de grano medio a grueso (1 a 7 mm).

Composición mineralógica:

Componentes principales: Cuarzo, Plagioclasa, Feldespato K, Biotita.

Componentes accesorios: Moscovita, Apatito, Circón, Opaco.

Componentes secundarios: Mica verde, Saussurita, Clorita, Prenrita, Clinozoisita, Esfena.

Contenidos estimativos (%)					
Cuarzo	Plagioclasa	Feldespato K	Biotita	Cordierita	Moscovita
32	31	20	10	5	2

Alteración:

Mineralogía, tipo e intensidad de alteración					
Plagioclasa		Biotita		GLOBAL	
Mineralog.	Intensidad	Mineralog.	Intensidad	Tipo	Intensidad
Saussurita Sericita Prenrita Clinozoisita	Baja	Clorita Esfena	Baja	Saussuritización de plagioclasa	Baja

: Fracturación y deformación:

Frecuentes agrietamientos que ocupan varios cristales, pocas veces aparecen sellados con óxidos de hierro. Extinciones ondulantes suaves en el cuarzo.



Foto nº 5: Muestra del alfíizar de la ventana a la Plaza de Benavente. Monzogranito biotítico con cordierita (muscovita accesoria). Agregado de micas verde y blanca (M) de sustitución seudomórfica de un gran cristal de cordierita. En un extremo de la foto, plagioclasa (P) y cuarzo (Q). NX (nícoles cruzados). 50x.

Conclusiones

El material granítico que se pudo analizar de este edificio, comparándolo con el extraído de distintas muestras obtenidas de diferentes canteras de semejante material de la Comunidad de Madrid, recuerda a las de los afloramientos de El Berrocal y Alpedrete⁸.

En este caso, por el relativamente elevado contenido en cordierita que presenta, se asemeja más al granito de Alpedrete. La descripción petrográfica es pues similar a la de aquél.

La cordierita no aparece fresca sino transformada en un agregado seudomórfico de micas blanca y verde finocristalinas. Son cristales xenomórficos de gran tamaño, igual al de las fases leucocráticas que forman la roca (1 a 3 mm).

El feldespato K (potásico) es micropertítico e incluye pequeñas plagioclásas, a veces con fino borde de mirmequitas.

Por tanto, según los criterios de la I.U.G.S., la clasificación petrográfica que le corresponde es la de: Monzogranito biotítico, con cordierita (muscovita accesoria).

⁸ MARTÍN MORENO, S., ob. cit.